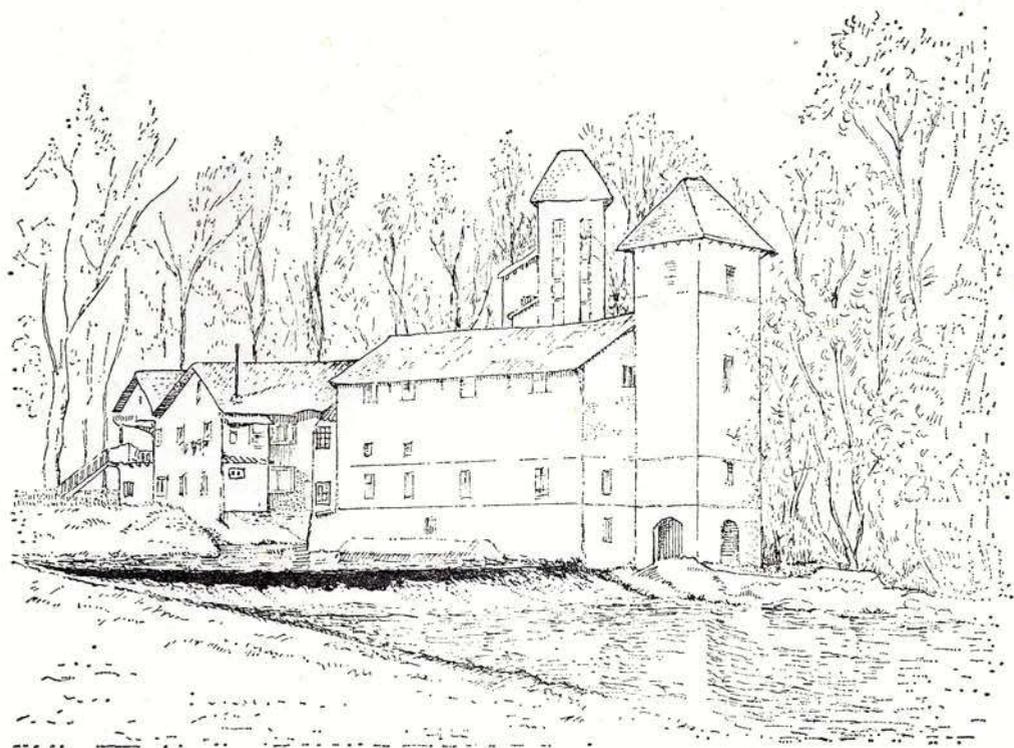


RIO ARGA

(REVISTA NAVARRA DE POESIA)



PAMPLONA

N.º 3

2.º TRIMESTRE 1977

DOMICILIO SOCIAL:
GURE BILTZAR, PORTAL 4-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGÁ

(REVISTA NAVARRA DE POESIA)

COLABORAN

Víctor Manuel Arbeloa, Carmen Conde, Angel Amezketa, Fermín Anzizar, Eugenia Bruñó, José Javier Ciordia, Juan Ramón Corpas, Miguel D'Ors, Abilio Echeverría, Xabier G. Tomasena, María Blanca Ferrer, Leopoldo de Luis, Jesús Górriz Lerga, Francisco Javier Larráinzar, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, «Ollarra», Angel de Miguel Martínez, Agustín Sancho, Angel Urrutia, Jerónimo de Arbolanche.

ILUSTRÁ

Jorge Fernández de Avilés

DIRECTOR:

ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:

**JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON**

Precio ejemplar: 25 ptas.

Suscripción anual: 100 ptas.

**Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona**

VICTOR MANUEL ARBELOA

IGUAL QUE EL RIO

(En las riberas del Arga)

Sobre la orilla
te miro.

Eres
igual que el río.

Caudalosa tu espalda.
Los mismos lirios
en los saltos del pecho.
Y el remolino
de tu vientre
de peces
desconocidos.

Tus ojos,
como en los puentes,
fijos.
Arboleda
tu pelo
largo y sumiso.
Y mil pájaros locos
de pico en pico.

Aguas siempre distintas
y el mismo río.

¡Igual que el río!

CARMEN CONDE

DERRAMÁNDOSE despacio o súbito,
poniéndole color a todo que a morado alcanza,
llega implacable.
Las calles cubre, los campos
que junto a ellas se mueren. Sube
las escaleras. Reptando los pasillos se instala
ante las mesas sobre las que intenta,
por poco que sea, comer.
Corpórea masa que se desgrana
en partículas innúmeras.
No permanece allí, sigue hasta las alcobas
y escala los lechos, con trabajo
cuando el sueño
o el amor con su acezante llama
barreras opone. Y si las vence,
fardo tumefacto sobre los cuerpos vuelca
y aplasta los martilleados huesos.
Si despierta el que soñaba quizá una mar desnuda
o cuajada de rocío una pradera
o que le besaban lentamente entre los labios,
cómo crepita bajo el empuje
que le hunde debajo de sí mismo.

—Esa flor que desprenden de su rama
para tenerla en las manos, celestial riqueza,
cenizas consigo trae mientras su perfume expande.

Más denso que la maciza piedra
bañando está lo que a su paso funde.
Hay quien lo recibe en cuajarones negros
y a otros se les acerca desde punzantes hojas.
A ninguno de los vivientes priva
de su trizante presencia.
A veces hasta se aferra bronco
a un gozo cualquiera, arrasándole
huellas de barro para clavar las suyas.

14, enero, 1977

ANGEL AMEZKETA

A mi hijo Aitor en el día de su nacimiento.

Empujo esta inmensa página
que hoy el día me ha deparado.
Un beso es la lección global del universo
y Aitor lo sabe (o lo intuye),
que aquí en la Tierra por la noche se duerme
y por el día se muere.

(Roma, 7 de febrero de 1976).

Los Reyes Magos vinieron de Oriente orientándose por el vaho que despedía un corazón que quemaba hojarasca de eucalipto y pino.

En sus mochilas, grandes tómbolas para la chiquillería, traían hogueras con olor a incienso, cascotes de botellas vaciadas por la sed jornalera del desierto, y no se habían olvidado de traer al pueblo algunos chorritos de agua endurecida que no se cascaba ni con el ondulado trotar de los camellos. El más despistado de ellos, Melchor, que había nacido un tanto bizco, se puso un cristal ahumado en el ojo izquierdo para resistir a las oleadas del sueño. Y en una mochila aparte, como de contrabando, había metido gafas de sol y gafas para chicos a los que el hambre les había torcido un ojo al menos.

El chiquilín puso sus zapatitos hacia el Este, donde el pozo del huerto se baja hasta los mismísimos pies de la tierra y entornó sus ojitos borrosos como dos pececitos sin escamas.

El 5 se levantó sin señales de vida. La nieve no había cubierto aún el tañido de la campana. Sólo el blancor se oía.

—Ves, este año no han podido pasar por aquí, pero el año que viene, ya verás, ya —me dijo mi padre, disimulando mal un lagrimón que terminó por caérsele en la alpargata—.

A los pocos días, Dios sabe cómo, mi madre agenció un par de gafas arañadas por los ojos del tiempo y me las puso. De tan contento ni veía bien ni veía mal... Todavía recuerdo aquella cara gigante de las cosas tras los cristales gruesos como fondos de las lentes de coser de mi abuela.

FERMIN ANZIZAR

*Uno, que soy yo, pero en tímido,
apunta en una libreta pequeña,
como de juguete —así de seria—:
"nieve. Angel. Javier. Pornografía.
Calor. Etcétera".*

*Y se queda tan realizado y tierno y piensa:
"luego escribiré".*

Y luego escribe:

... ..

Nieve: Cuando ya el polvo de la esquina
y el sudor agrio de tus axilas me habían
comenzado a adentrar en vísperas paganas
de sombra demasiado de portales tiernamente podridos
y el almendro y el cerezo y la aliaga eran pezón
recién crecido en la invernada y natilla bárbara
de hombres elementales y de tomillo y romero.
Cuando ya la campana inútil
de cualquier campana inútil
comenzaba a tremular desposorios reposados
e inevitables de cuneta
y serrín de días en manos de dos
—cuando llegue la primavera, sabes?—
y todo se ha quedado como palabra comenzada
como aliento de boca cálida
o humo de chimenea asesinado en la primera nube...

Ángel: ángel de tierra y como adolescente que fue
metido en filosofías y título superior,
que dimitió un día en que el dinero,
el dinero...
no le llegó.

Javier: lugar, villorrio, aldea
entre bojes y aliagas y el mismo tomillo
y el romero y el alacrán de la piedra en sombra
y soledad de no sé qué y demasiado viento
en las ventanas enrejadas de sierra y barranco
y misterios gloriosos y dolorosos y latín
y agua sólo en los dedos y chisporroteo
agonizantemente melancólico del sagrario
más y menos divino de la sola dicha soledad.

Pornografía: imagen de fuego y leño
en la chimenea con fuelle de turista de postre
y el azul de la llama y la ternura,
que falta la ternura, Dios,
que falta la ternura, oh Dios,
que es cuestión de ojos y cintura y viento y
nieve
y todo eso, que no, que tú,
que el deseo me encasulla y me arroja en cera
y me arrincona en la grieta de la madera
y me arranca raíces enlodadas
en tu misa de doce
en tu paseo de tarde
en tu falda y en tu suéter de sorpresa y
agónica, exclusiva esperanza.

Calor: enemigo y distante, no querido,
como esa visita que molesta y que llegará,
cuando es cuestión de café caliente y humo de cigarro
y coñac y lana y sensación de sitio cerrado,
para qué calor, para qué,
si ya no estará helada la anémona del frío,
si los narcisos se habrán eternizado,
si no podré excusar la fría desazón,
el enorme, inevitable abatimiento de las horas encerradas...

Etcétera: hombre, hermano, amigo,
dulce mano de mi nada,
compañero de mi no deseo de compañía,
qué triste te espera esa esquina,
qué sombra se te avecina azul,
qué cuchillo te escocerá de sangre,
qué idiota eres, hombre, hermano, amigo,
por no sorber ahora, en este instante sin remedio,
ahora, todo, lo poco que se te ofrece,
y te abres la cabeza de una vez,
salvajemente, contra los muros de T.V.E. en color,
de neveras y coches y demás etcéteras,
y te quedas así de esqueleto,
así de aire,
así de perfumado,
así de HOMBRE.

EUGENIA BRUÑO

¿EL AMOR O LA NADA?

AMAR

es mirar hacia adentro,
adentrarse en la hondura del ser, y bucear
en las mismas raíces primitivas,
despertar desde el alma hasta los huesos,
llegar al embrión establecido.

Amar...

¿Ya sabemos porqué?

Amar

es descubrir, forjar desde la nada,
inventar el misterio
como un dogma punzante, ebriamente sereno;
como un vaivén del cuerpo sin orillas,
sin amarras, queriendo ser, queriendo
estar, aún sin saberlo.
Sin saber ya que amar
es la propia cosecha almacenada
—almacén misterioso del sentido—.
Y sentir es crear. Cruzar las transparencias,
transformándolo en palabras, entregarlas con fuerza.
Hacer chocar su aliento,
hacer sonar su música interior
de labios apretados, de pasión compartida
cuando la piel se junta,
ayuntándose en lazos de carne contenida.
Se mezcla la tersura con el hierro
y el temblor acaricia un temor medido.
Hay miedo en el amar, en lo más hondo.

¿Será miedo al amor...? Tal vez será la árida
soledad,
que pesa hasta en los hombros,
de tanto sostener nuestros brazos caídos,
de pájaros oscuros, boca seca,
y el cuerpo convertido en un erial.
Cuando el tiempo se para y no se para, y las horas
son ya una agonía indescifrable,
y todo el pensamiento se deshoja al azote otoñal,
y los gemidos negros revientan de dolor,
como una pestilencia corporal.
Sin amor caminamos a la nada.
Igual a la sequía. Donde todo se muere.
Donde nace la nada.

JOSE JAVIER CIORDIA

MEMENTO

A mis padres.

I

Sucedará otra cosa.
Sucedará que todos nos quedemos
a la misma distancia de la vida,
con una muerte fiel,
con una muerte anónima y sin límites,
con una muerte exacta por todos los sentidos,
igual que la sustancia legítima del barro.

Sucedará que entonces
ya no suceda nada.
Que no suceda nada,
de lunes a domingos.
Que no suceda ser.
Que no suceda
sembrar una mirada en otros ojos
o estar sobre la tierra, por ejemplo.

Y sí: sucedará.
Sucedará que en nadie
resuene ese silencio que nos quede
como último testigo.
Que no se diga un sí de lo que somos.
Que no se diga un sí.

Que no.
Que todo,
que todo, en fin, no sea
sino un estar perfectamente muertos,
perfectamente muertos, como digo.

II

Pero sucede que los muertos viven.
Más allá del silencio de la tierra,
más allá del espeso silencio de la tierra,
más allá del incalculable silencio de la tierra,
hay una zona que todavía permanece en el misterio,
donde los muertos viven
—dóciles a la norma de la muerte—
comunicando,
amando,
engendrando fecundos
su más íntimo yo.

Y si intentáramos su vida entre nosotros,
si pretendiéramos un brote,
un hálito, nada más,
de aquella vida que murieron antes,
resultaría como una violación de su justicia,
incomprensiblemente humana.
¿Para qué el desconsuelo de otra muerte?

No. No. No.
Es preferible
dejarles como están,
dejarles como un campo de batalla
y venerar su nombre.
Recoger hueso a hueso sus costillas,
sus quijadas,
sus cráneos,
y todo lo posible
del mineral sagrado de su carne
y hacernos una hoguera
y calentarnos
un poco el corazón.

Del libro "La misa del hombre".

JUAN RAMON CORPAS

Mi pájaro pequeño,
 ratoncillo,
lagartija locuaz,
 guijarro claro,
gota multicolor
 interminable,
arco iris ligero,
 sol y sombra,
boceto inacabado,
número impar,
 espina
de mi huerto apacible.

Yo deshojé una rosa
sobre tus desamores
hoja por hoja.

Pétalo a pétalo
convertí su hermosura
en archipiélago.

Sobre tu piel océano
islas rojas y dulces
de aroma cálido.

MIGUEL D'ORS

HUIDA I

Era el abuelo y sus inmensas expediciones *mirar*
qué oruga viva y la caja con sus agujeritos los zapatos lustrados
para los Reyes Magos *el séptimo no hurtar* las canicas
el trompo el *adelante mis valientes* Supermán
con su vista de rayos X pero la kryptonita
era estar de vigía en la rama más alta
de un manzano musgoso doscientas veces

No debo hablar en clase

a la capilla filas silenciosas 4 a 1 y el *córner*
a los tres penalty Extremadura dos
Cáceres y Badajoz en busca del tesoro enterrado y los laboratorios
era el «Celtas» fumado entre los cuatro tras un montón
de leña el *rosa-rosae* y la calcopirita *no es pecado*
era Susana con sus trenzas

era

ABILIO ECHEVERRIA

LA SEÑORA DE LOS OJOS NEGROS

¡Oh mi Señora de los Negros Ojos!
En la serena luz de tu mirada
quedó el alma prendida... (Arrodillada
quedó en eterna postración de hinojos.)

Su luz y el fuego de tus labios rojos
cebaron la amorosa llamarada,
mientras tu mano, con dulzura de hada,
quitaba del camino los abrojos.

Seis veces en tus hijos florecida,
tú hiciste, fiel mujer, de nuestra vida
un poema sinfónico de alegros.

¡El fuego del altar que te he erigido
juro que lo hallarás siempre encendido,
oh mi Señora de los Ojos Negros!

XABIER G. TOMASENA

EGITAN...

*Egi
begi
bizi
nai.*

*Argi
nagi
gaur
biar
etzi
ni.*

*Ezur
gezur
lur
uts.*

*Bakar dadean
iluna.
Ene barnean
eguna.*

*Munduan gezurra.
Lurpean ezurra.
Mendian elurra.*

*Baduzu
bihotzean
pena.
Gizona
andrea.
Ez zera berdina
itxuraz et animaz.*

*Egiak
lotsatzen
bizia
oinkatzen.*

*Mendi gainean elurra.
Gizon tartean gezurra.*

*Ezur
gezur
lur
uts.*

*Nekea
zigorra
nigarra
egiak.
Baino barnean
eguna.*

*Ez den mintza
mingaina.
Solas ontsa
bihotza.*

*Gezurak bakea.
Egiak kaltea.
Baino barnean
argia.*

*Zeruan izarra
dirdir egitan.
Lurrean gizona
egitan nigarra.*

Argi
nagi
gaur
biar
etzi
ni.

Zonbait begi
ainbertz egi.
Baino egia bakarra
Jainkoak emana
Eskuara
Nafarra!

Ez den mintza
mingaina.
Solas ontsa
bihotza.

Eliz dorrean
orena.
Belai onean
lorea.
Ene barnean
Eskuara
donea.

Nafarra
zure egia
Eskuara.

Beti
egi
bizi
nai.

Zure anima
eskuaraz

minizo.
Zure mingaina...

Baduzu
indarra
Eskuara
Nafarra.

Solas Ontsa
bihotza.

Bakardadean
iluna.
Ene barnean
eguna.

Gizonak
egia.
Egunak
argia.
Jendeak
iria.
Amatxik
alkia.
Lainoek
euria.
Ardiek
esia.
Erieak
eztia.
Elurrak
xuria.
Piztiak
sasia.
BEARRA.
Nik
ESKUARA
NAFARRA!

M.^a BLANCA FERRER

NANA PARA UN NIÑO POBRE

Duérmete, niño mío,
rosa de nadie,
pobre colchón de olvido
de gente grande.

Duerme, que tú no tienes
para acunarte
sino palabras duras,
ruidos de calle.

Duerme, que a nadie importa
lo que tú haces;
serás un malhechor,
tal vez un ángel;
puede que tu mañana
jamás te alcance.

¡Qué solo está mi niño,
rosa de nadie,
en su colchón de olvido
de gente grande!

LEOPOLDO DE LUIS

ENCIERRO EN UN TEMPLO

La nave huele a incienso. Hay una rosa
de luz dejando pétalos cortados
en el enjambre de la piedra. Suben
las doradas columnas como salmos.
Ofertorios, palomas y nimbadas
cabezas por los frisos del retablo.
Los ojos abrasados de los cirios,
la madera hecha lengua del milagro
y el corazón azul de las capillas
trémulo aún del órgano callado.

Sobre un silencio de jilgueros místicos
de pronto hay un revuelo de hoscos pájaros.
La gente del cansancio y del esfuerzo,
la cotidiana masa del trabajo
emborriona el recinto con su nube,
su secular presencia, con su agrio
pan de reclamaciones colectivas.
Grey convocada para un rezo laico.

Huele a cuerpos sudorosos. Áspera
flor de gente hacinada. Sobresalto
de negocios divinos que de súbito
suplanta ahora un negocio humano.

Forzando los recintos silenciosos
donde se cura el alma del pecado
esperan estos cuerpos redimirse
de explotación y agravio.

Y la rosa de luz que da en la piedra sigue
imperturbable el cálido rosario.

JESUS GORRIZ LERGA

ROMANCE DE LOS ARBOLES DE NAVARRA

Hayedos de la Barranca,
robleales del Baztán,
el viento de la Navarra
os enraíza al pasar.
Pinares de roca viva,
pinos verdes del Roncal,
carrascas junto a las sendas,
encinas que son y están,
olmos puestos en camino
que hacia el horizonte van.

Altos chopos de la orilla
que dan saludos al mar
y sienten en su corteza
un escozor de cristal.

Olivos de la Ribera
grises de plata lunar,
viejos olivos solemnes
que por invierno estarán
tan cuajados de aceituna
como de verdor la mar.

Árboles de alcor y llano
que en vuestra fronda enseñáis
la clara luz de Navarra
y en el silencio se están
guardando el sol más hermoso
y cada sombra en su paz.

Árboles de la Navarra,
jalones del buen andar,
árboles de los caminos
que han visto el ser y el pasar
de los hombres y los años,
del vivir y el caminar.

CANTIGA DE LOS ROMEROS DE UJUÉ

¡Santa María
de la Paloma!

A Ti nos guía
la luz que asoma
por las almenas
de tu alta loma.

¡Santa María
de los romeros!

Traemos polvo
de los senderos,
flores de aliaga,
sol bardenero,
cantos del alma
y el aire entero
de la Navarra.

¡Santa María
de los cruceros!

¡Flor del romero,
Santa María!

Estrella clara
tan cara a cara
día tras día.
Rosa del Monte
de la alegría.

¡Santa María!

FRANCISCO JAVIER LARRAINZAR

LOS JUEGOS DEL CUERPO

(Olimpíada de 1976)

Cuerpo del hombre,
yo te contemplo.
No me canso de mirarte,
pincel de vidrio,
cuando subes las escaleras del aire
a pintar garabatos en el cielo;
o si galopas por la pista de ceniza,
guitarra tensa,
derramando tu gracia
en la cascada musical de los mil gestos.
Cuando el arco de la tierra te dispara hacia lo alto
me siento feliz
de haber vivido unos segundos en el viento;
y al ver caer tu mástil en la lona
recojo tu arboladura destrenzada
y te acaricio con respeto.
Yo te beso,
cuerpo del cuerpo,
piedra madura y transparente,
y me embriago de ti,
sarmiento donde cuece sus vinos el alma del universo;
bebo la limonada de tu piel
cada vez que los ríos hinchados de tus músculos
alabean el litoral de tus costas;
y en ese momento en que la fértil espiga de tus brazos
se desgrana en movimientos,
o el vertiginoso cigüeñal de tu cintura
traza arabescos en el trampolín de mi entusiasmo,
yo te aplaudo y te celebro.
Te pronuncio desde lejos,
hermano cuerpo del atleta negro,
cuando pones tu quemadura de relámpago
sobre el césped esmeralda;

y te rastreo encandilado,
exactísima figura del gimnasta,
pájaro sutil de fastuosas arquitecturas
que corriges las leyes naturales
y rompes los alambres de los hemisferios.
Cuando recortas el agua
y compones ramilletes con las rosas de la espuma,
te persigo bebiendo las escamas,
fugitivo pez de plata
por el estuche azul de la piscina.
Y cuando en la bandeja del estadio
nos ofreces tu moreno pan del Africa
junto al tostado de Alabama
y el curruscante de Oriente
con el dorado pan de Europa,
yo comulgo tu milagro repetido
del pan multiplicado y compartido.
Porque ése es tu grandísimo argumento,
enhebrar a los cinco continentes
en los aros y cabriolas de tus juegos.
No me interesan las marcas, ni miro las banderas que te ponen
o el prestigio que a tu costa se apunta
el nacionalismo necio;
simplemente te venero,
cuerpo del hombre,
piedra esmeril del tiempo,
como el Creador cuando te hizo en el taller de los siglos:
de tempestad y mármol,
de polvo solemne y pámpano,
de esplendor de minerales
y aire herido.
Y te canto como te cantó Dios al plasmarte entre sus manos,
respiración del mundo, desarrollo del barro.
¡Cuerpo de hombre,
pastor de astros,
cuánto te amo!

JESUS MAULEON

DEJAD A YON LARREA

Dejad a Yon Larrea redoblar sus montañas,
levantar en sus fábricas *txistus* de humo potente.
Dejadle
que descienda a sus valles,
que nade con sus ríos,
que salga al mar y abrace en sus olas
una familia transparente.
Dejadle, sí, que apueste por la furia del hacha
o por el sueño en paz de sus abuelos pastores,
que se afiance en el suelo
y levante las piedras de su historia remota.
Dejad que Yon Larrea, carnero encaramado,
alce la frente al par de los frontones
y ensanche su embestida
de ataque prometeico.
Dejadle que apaciente sus raíces sumisas,
que agrupe sus ternuras, que cobije a la sombra
su estirpe melancólica,
que acaricie en sus hombros sus candores lechales.
Dejadle ser, cantar, taladrar con *irrintzis*
la bruma milenaria,
cabalgar al galope
de urgentes *txalapartas*,
danzar centelleante entre tajos de espadas,
poner el pie agilísimo
en el sol de sus padres.

Dejad a Yon Larrea llorar sobre su tierra,
cocer su pan, amasar sus metales,
martillar el acero de su terca constancia.

Que si no le dejáis, se agarrará a su tierra,
la hará suya a mordiscos, la minará de llantos,
desgarrará a zarpazos sus entrañas calientes.

Que si no le dejáis,
se enterrará en su tumba de honduras maternales.
Y fuera espera el mar junto a la casa.
Y fuera están
reclamando sus músculos la regata de pueblos
y los remos hinchados de un viento navegante.
Y fuera están las piedras de otras razas del mundo
llamando
a gritos de intemperie la furia de sus brazos.
Y fuera hay otras fábricas esperando su soplo
para poner a punto el múltiple concierto.
Y fuera hay otros hombres de un mundo tan pequeño
que llaman a la danza común de los que sufren.
Y fuera hay otros bosques de madera podrida
aguardando impacientes el remedio de su hacha.

Dejad a Yon Larrea redoblar sus montañas.
Dejad a Yon Larrea llorar sobre su tierra.

SALVADOR MUERZA

L A T I D O

*Los recién nacidos deberían arrojarse
desde los más irremisibles acantilados.*

J. A. Gómez

Esta tarde alguien me comunica
su llanto interminable,
su hondo y ancho
hastío de soles.

Comprendo,
su voz es un terrible grito
de libertad bajo la sombra.

Estuvo mucho tiempo
ahogando sus lágrimas
sin que nadie llorara,
atravesó los muros,
las recias alambradas,
dinamitó cuarteles y garitas,
boicoteó las minas asesinas.

Comprendo que hoy apenas tengan lágrimas
que llevarse a la boca,
comprendo todas las noches de su soledad,
todas las renunciadas,
todo el dolor agazapado,
todo el salobre tribunal de sus labios,
todos los inaccesibles besos degollados
y que al fin, ebrio de no entender,
ponga un letrero
diciendo que se muere,
que ya no puede más,
que él claudica de no atrapar la luz,
que se despide como un lienzo blanco
puesto a la desierta paz de la alborada.

CRONICA DE AUTOS ANTE EL T. O. P.

*No he de callar, por más que con el dedo,
ya tocando la boca o ya la frente,
silencio avises o amenazas miedo.*

QUEVEDO

1

Confieso, señoría, lo que he escrito,
hallado fui con otros en la calle
gritando libertad, no me ametralle,
para los hombres sin ningún delito.

Confieso que ilegal es mi apetito,
olvido algunas veces el detalle
de que existe una ley que pone talle
y que rige invariable nuestro rito.

En descargo le digo, señoría,
que son falsos los hechos del sumario,
que todo es fruto de comisaría.

Ni delincuente soy ni libertario,
sólo reclamo viento y amnistía
y una tierra en abrazo solidario.

2

Este que veis, señor, presunto preso,
requiere de pobreza el beneficio
de asignarle un abogado de oficio
y un puesto de trabajo por proceso.

Este que veis, señor, sucio de yeso,
es un hombre parado, desperdicio
de la mucha inflación de largo vicio
alimentada por quien sale ileso.

Este que veis, señor, demanda tajo
donde ganarse el pan día tras día
con el sudor constante y proletario.

No desea limosnas ni elegía,
sólo aspira a vivir con su trabajo
y no a morirse viendo el calendario.

«OLLARRÁ»

CUANDO IBA DE MADRUGADA

*Cuatro de la madrugada.
Sobre la ciudad dormida,
una luna con flemón
escupe turbia saliva.
La calle abriga silencios
y se pierde, alta y vacía.
Los aleros, casi juntos,
muerden estrellas encima.
En las aceras leprosas
los árboles se humanizan.
Los gatos andan de amores
inquietando las esquinas.
El burdel cierra sus puertas
y «los de todos los días»
salen ebrios y abrazados,
dando eses. En la hornacina,
un Cristo de pelo largo
y apolilladas faldillas,
que lleva cien años muerto,
los ve irse. Muda homilía.
El viento trae, en canciones,
restos de juerga corrida.
En las fachadas oscuras
sólo un balcón se ilumina.
Dentro, rezos y sollozos...
¡Larga y lenta es la agonía!
Se masca un vaho caliente
de pan tierno y bollería.
Un carro lleva la prensa
con las últimas noticias.
Palmadas a los serenos;
la noche se escandaliza.
Maletas madrugadoras
de viajeros. Una fina
raya de luz por oriente
despierta a las golondrinas.*

(1957.)

ANGEL DE MIGUEL MARTINEZ

Este final absurdo y en terceto,
gozosamente invierte nuestro mundo
y la dura estructura del soneto.

¿Por aquí Lope?, ¿aquí el primer cuarteto?
¡Qué más da! Aquí despliego un vagabundo,
una rosa marchita, un sueño inquieto...

Doy un vuelco al dolor, doy más sonrisa
a los labios de un tiempo sin ternura,
queda al revés la sinrazón oscura
de este cáncer gigante de la prisa.

Ya es azúcar la hiel, la sinsonrisa
de la muerte renuncia a su amargura.
Por el mar de la vida se inaugura
lo inicial de un soneto a toda brisa.

AGUSTIN SANCHO

SI DIGO PATRIA

Si digo Patria, digo olla redonda,
gran caldero común, no tan colmado
como para sentirnos a su lado
satisfechos de hacer parada y fonda.

Si digo Patria, digo, y va de ronda,
copla para el acento desgarrado,
vino para la copla entinajado,
piedra para el impulso de la honda.

Si digo Patria, digo pedernales
para afilar cuchillos y puñales,
si no son hoces de segar el trigo.

De todo esto que digo, y más que callo,
digo, si digo Patria, en la que hallo
razón sobrada para cuanto digo.

P A B L O P I C A S S O

Acaba de morir Pablo Picasso,
aquel Pablo Picasso malagueño,
pura sangre de España, puro sueño,
acaba ya de dar su último paso.

Acaba de beber su postrer vaso
y de echar a la lumbre el postrer leño,
aquel Pablo Picasso, berroqueño...
pintor de percalinas y de raso.

Muge al cielo la vaca acorralada,
las damas de Avignón están de luto
y el arlequín entona una balada

en honor al pintor del mundo entero,
pintor universal que dió su fruto
en medio de un glorioso matadero.

ANGEL URRUTIA

CANTO ELEMENTAL

La tierra se llenaba
de flores y de estrellas:
la tierra y tú
os hacíais mujer;
yo te estaba esperando
cargado de semillas.

Corría
el
agua
hasta
tus
pies:
el agua y tú
sonabais como un beso,
os quedabais cantando.

Cruzaba
el
aire
hasta
tus
brazos:

el aire y tú
fundabais el cristal,
la unidad de la rosa.

Esposa,
el fuego ha levantado
dos columnas de amor:
el fuego y tú,
yo o el fuego;
corazón mío y tuyo,
corazón de los dos.
Corazón.

Somos de agua y de tierra,
somos de aire y de fuego.
Corazón.

LA PALABRA

¿De dónde habrá venido:
del silencio o del agua?
¿De dónde?, ¿quién lo sabe?
¿De dónde o de la llama?
¿De dónde habrá venido,
de dónde, la palabra
que nos ha hecho a los dos?
La palabra era blanca,
con letras de paloma,
con cielo entre las alas.
¿Por qué somos los dos
de una sola palabra?
¿Por qué somos la luz
de una misma mañana?
¿De qué besos nacida,
de qué gloria bajada?
La palabra movía
su unidad de campanas,
su cielo de palomas:
nos ponía las almas.
Nosotros hemos dicho
tan sólo una palabra:
hemos hecho el amor:
¿de dónde o de la llama?
¿De dónde, Dios, de dónde?
¿De qué torre tan alta
nos has hecho los cantos,
nos has hecho la casa?
Nos has hecho a los dos
de una sola palabra.
¡Qué bien se está los tres
en la misma palabra!

JERONIMO DE ARBOLANCHE

Este poeta vasco de lengua castellana nació en Bilbao, según algunos autores; y según otros en Tudela, hacia el año 1543. Lo cierto es que desde muy joven vivió en Tudela, donde murió el 13 de junio de 1572.

En 1566 publicó en Zaragoza su poema pastoril cuyo título completo de la edición facsimilar es: «Los nueue Libros de las Hauidas de Hieronymo Arbolanche Poeta Tudelano. Dirigidos a la Illustre Señora Doña Adriana de Egues y de Biamonte». Está inspirado en uno de los mitos turdetanos de la España prehistórica meridional: la historia de Abido, nacido del rey de España Gargoris y su propia hija; el rey, para ocultar su incesto, arroja a Abido a las fieras y al mar, pero sale ileso y llega a ocupar el trono de España, al ser identificado por su madre-hermana.

Hay pruebas de que Cervantes intentó ridiculizar a Arbolanche, pero, al parecer, antes de conocer la obra de nuestro poeta. González Ollé le atribuye gran interés como precursor de posteriores corrientes literarias, y Dámaso Alonso y Juan Manuel Blecua han incorporado a su cancionero tradicional varias composiciones de Arbolanche. He aquí una muestra de «Las Abidas».

Partir me quiero, zagala,
partirme quiero de vos.
Mi zagala, adios, adios.

Adios montes, adios prados,
adiós bosque y selva fría,
que los lirios que aquí había
en abrojos son tornados,
en ausencia mis cuidados
partiéndome yo de vos;
mi zagala, adios, adios.

Dejo las cabrillas mías
y el ganado en grande pena
al calor y a la serena
por esas selvas sombrías.
Voy a ver sus agonías
partiéndome yo de vos.
Mi zagala, adios, adios.

Caudaloso y fresco río,
tanto mal no merecí;
siempre honré tus claras aguas
y honraré más desde aquí;
ay de tí, mas ay de mí.

Siempre honré todas tus ninfas
cuantas en tus prados ví,
siempre que tus verdes ramas
los mi cabellos ceñí;
ay de tí, mas ay de mí.

Cómo, dí, no consentirte
que se fue y yo no me fui
aquel que con sus canciones
tu ribera alegró así;
ay de tí, mas ay de mí.

Aquel que con su zampona
las fieras atraía a sí
al son de lo cual mil veces
en sus haldas me adorní;
ay de tí, mas ay de mí.

Abido los tus ganados
cómo pacerán sin tí
cómo cantarán las ninfas
dímelo, mi Abido, di;
ay de tí, mas ay de mí.

¿Porqué, dime, en tu partida
yo, triste no me partí?
Y ¿porqué, si tú eres muerto,
no me muero desde aquí?
Ay de tí, mas ay de mí.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA



PRECIO: 25 PTAS.